



EL BLASON,

PERIÓDICO

DE LA NOBLEZA ESPAÑOLA.

LA REDACCION Á LA NOBLEZA ESPAÑOLA.

No es una mira bastarda de especulacion la que hace correr nuestras plumas, es el deseo de que la Nobleza española se halle dignamente representada en la prensa periódica; es la necesidad de combatir y abogar por una clase que se tiene casi olvidada, y á la que tanto se le debe; es en fin el derecho de defender á los nietos de los reconquistadores de España, á los hijos de los que sembraron la gloria y el honor en su patria, á todos los hombres que se elevaron por su valor, por sus virtudes, por sus continuos sacrificios, y que honraron su nombre ennobleciendo su pais.

Si no abrigásemos la esperanza de que, EL BLASON podria llegar á ocupar el primer puesto entre los periódicos de su clase, no hubieramos aceptado el compromiso que desde

NÚMERO PRIMERO.—OCTUBRE DE 1853.

ahora pesa sobre nosotros. Convencidos de que nuestra mision es grande, útil y hasta necesaria, nos hemos lanzado á la arena periodística, con la fé del creyente y con la seguridad del que defiende una causa honrosa y justa.

Si como lo esperamos, nuestra voz es oida y apoyado como se merece tan noble pensamiento, EL BLASON cumplirá todo lo que ha anunciado, pudiendo estar seguros nuestros suscritores de que no habrá para nosotros sacrificio grande, y de que lejos de limitarnos á lo ofrecido haremos cuanto sea posible hacer por la clase á quien dedicamos nuestros desvelos.

La empresa y redaccion de este periódico es una misma cosa; si mañana nos viésemos aislados, lo que no creemos, y tuviéramos que romper nuestras plumas, que no se nos culpe á nosotros, no esperamos salir ricos, pero saldremos con honra.

LA NOBLEZA.

Grandeza y Nobleza es para nosotros lo mismo; no puede haber Grande, que no sea noble. La Nobleza de España se compone de los descendientes de aquellos héroes que conquistaron la antigua Iberia, y de los que antes y despues asombraron al mundo con su valor, su desprendimiento y sus virtudes. Los títulos de nobleza se han ganado casi siempre en España, vertiendo su sangre por la Madre patria y por amor al Trono, ó elevando nuestro pais con sábios consejos dados al Monarca, único Gefe supremo del Estado en este venturoso pais, que solo se ha regido hasta ahora por gobiernos monárquicos.

Nuestros nobles, casi en su totalidad, descienden de valientes, de héroes y hasta de mártires, y no han sido los menos los que han preferido el martirio antes que faltar á su patria y á su rey. Tambien admitimos como noble á aquel que en épocas cercanas haya derramado su sangre defendiendo la nacion y el trono, ó haya ilustrado á su pais con su privilegiada inteligencia; á los que no admitiremos nunca, será á todos aquellos mas ó menos poderosos, que solo deben su opulencia á causas enteramente desconocidas; el pueblo honrado y laborioso, vale infinitamente mas que todos ellos. EL BLASON es el órgano de la Nobleza, sin embargo de eso, si el pueblo trabajador necesita de él lo hallará; es obligacion de todo noble defender y proteger al débil, y eso ha hecho siempre la Nobleza española, y eso sigue y seguirá haciendo.

Hechas estas aclaraciones, fuerza es decir algo sobre las causas que han motivado la aparicion de nuestro periódico.

En la mayor parte de las naciones ilustradas de Europa se hallan todas las clases de la sociedad representadas en la prensa periódica, por un órgano que á la vez de defender á su representada, la ilustra y no pocas veces la enseña el camino que debe seguir, ó el partido que debe tomar en las grandes crisis que suelen agitar á una nacion, á una clase, ó á una bandera. Hé ahí una de las razones que ha te-

nido EL BLASON, para lanzarse al mundo periódico. Pero no es esa sola: hemos dicho en otro lugar que en España se hallan todas las clases de la sociedad representadas periodísticamente, á escepcion de la Nobleza, y si esto es así, nada mas justo que EL BLASON nazca, viva, represente y defienda, puesto que la clase que quiere representar no es la que menos consideraciones se merece. Aun hay otra, y esta es la mas grave; se han lanzado contra la Nobleza algunas palabras tan escesivamente duras y tan fuera de verdad, que en adelante, si vuelven á repetirse, estamos en el caso de no dejarlas pasar impunes, refutándolas con hechos y confundiendo con razones á los que se atrevan á proferirlas. En una palabra, no es nuestro ánimo ofender á nadie ni provocar contiendas, pero estaremos siempre á la defensiva y jamás rehúsaremos el combate. Si la Nobleza ha sufrido hasta ahora en silencio los reveses de épocas desastrosas, no ha ahogado su voz la falta de popularidad, la impotencia, ni el desden; ha ayudado siempre tranquila y silenciosa á componer el edificio social levemente lastimado, para elevarlo despues al sitio donde debe estar. Se ha dicho en contraposicion á esto, que encerrada en sus espléndidos palacios ó muellemente reclinada en sus lujosos carruajes, tipo de la moda, del lujo y del despilfarro, solo se entretenia en preparar su propia ruina; esto es enteramente falso: durante la guerra pasada, la anterior, la otra y todas, nuestra aristocracia ha abandonado sus palacios, sus coches y sus comodidades para lanzarse á la pelea, verter su sangre, defender la nacion, el rey y el trono, y despues de mil fatigas y privaciones ha vuelto á sus palacios á derramar oro entre el pueblo menesteroso y el mendigo infeliz. Pero no nos remontemos tan alto; en la actualidad, como probaremos en breve, se halla la Nobleza española esparcida en el ejército, en las cátedras, en el cuerpo diplomático y en todos los sitios donde puede ser útil á su patria y á su reina; y siendo esto innegable, ¿cuál es pues su delito? Será acaso el tener palacios, coches y comodidades y gozar de esta fortuna en los ratos de ocio que á todos nos dejan nuestras ocupa-

ciones? Podrán decirnos, que existen algunos muy lejos de pertenecer al ejército, á las cátedras, al cuerpo diplomático, etc., los habrá aunque con causas poderosas para hacerlo así, pero vamos á suponer por un momento que no las tienen, y que solo viven entretenidos en gastar lo que heredaron de sus antepasados; ¿hay alguna clase, preguntamos nosotros ahora, que no tenga entre sus individuos, hombres de esos que solo se dedican á dormir y á pasear? Se nos dirá que no. Luego, ¿qué tendría de particular que entre la aristocracia hubiese quienes hicieran lo mismo? Nada. ¿Qué probaria eso? Nada. Entre el proletario, como hasta en la clase mas necesitada, ¿no entra la holganza? Si. ¿Y cómo se critica esta en el rico y se deja pasar desapercibida la del que necesita trabajar para vivir honradamente? Se comprende muy bien que el odio al trabajo pudiera medrar en casa del poderoso; pero de ninguna manera el que medre en la casa del necesitado.

La mucha estension que nos vemos obligados á dar á la interesante cuestion que sigue, nos prohibe ser todo lo estenso que quisiéramos en el presente artículo. En uno de nuestros próximos números volveremos á ocuparnos de esto.

Resueltos á combatir todo lo que ofenda á los intereses de la alta clase á quien dedicamos nuestros desvelos, empezamos felizmente nuestras tareas dando las gracias á los señores Duque de Rivas y Gonzalez Serrano, por lo admirablemente que han redactado la *Memoria Político-Jurídica sobre senaduría hereditaria y creacion de mayorazgos*.

Si ha estado acertada la Diputacion de la Grandeza en presentar al Gobierno de S. M. y al pais las dos graves cuestiones que contiene esa *Memoria*, no lo ha estado menos en la eleccion del sublime poeta y del entendido jurisculto para redactarla. Hemos leído esa obra con la rapidez que da la ansia, la hemos estudiado con la calma que presta la admira-

cion, y brillando la verdad por do quier, nos ha convencido y encantado á la vez. Y hemos dicho: si esta obra se combate, delira el que tal haga, ó la verdad no es un axioma.

Si nos hemos equivocado, nuestros lectores juzgaran; desde hoy empezamos á publicarla sin ninguna interrupcion, con preferencia á otros trabajos que teniamos dispuestos. La primera parte de ella la insertamos sin comentarios y solo como documento histórico; en cuanto á la segunda, puramente jurídica y que trata de la creacion de mayorazgos, á la vez de imprimirla ó despues, la comentaremos, sugetándonos desde luego al pensamiento que encierra, pero esplanándolo mas, aduciendo razones y sirviéndonos en lo sucesivo de luminoso faro, en la difícil cuestion de vinculaciones, que trataremos ámplia y detenidamente.

DOCUMENTO HISTORICO.

Primera parte de la Memoria Político-jurídica sobre Senaduría hereditaria y creacion de Mayorazgos, escrita á invitacion de la Diputacion de la Grandeza por el Duque de Rivas y José Gonzalez Serrano.

I.

Al cumplir con el distinguido y alto encargo que nos ha encomendado la Diputacion de la Grandeza, únicamente nos atormenta la idea de si podremos llenar los deseos de esta ilustre Corporacion, como lo exigen los intereses de tan elevada clase, como lo reclama su acendrado patriotismo, y como lo recomienda la situacion particular de los redactores de esta memoria. Sin embargo, mucho tiene adelantado quien, separando de su mente toda idea agena al propósito que ha de desempeñar, busca en la ciencia las razones con que se debe defender la verdad. Y esta situacion es ventajosa al espresar pensamientos que están en armonía con las opiniones político-jurídicas de los que van á sostener que hoy es indispensable y necesario, que en la Cámara alta entre

como base esencial de su constitucion el elemento hereditario, y que este elemento hereditario no puede fructificar con lozanía sin la creacion de mayorazgos, que ha de ser el pedestal de su independencia.

Hé aquí las dos tesis que procuraremos analizar en este escrito; tesis que podrian servir para la redaccion de una obra extensa político-económica, y cuya redaccion no se atreven á emprender los autores de esta memoria, ya por su inmensa dificultad, ya porque el tiempo apremia, y en muy breve término deben dirimir todas las cuestiones los altos poderes del Estado.

En efecto, se hallan convocadas las Cortes para reformar la Constitucion de la monarquía; y allí, y en la prensa, y entre los hombres de mas saber, se ventilará si el Senado que creó la Constitucion vigente puede servir de escudo al trono, conteniendo las apasionadas exigencias de la Cámara popular, y prestando al propio tiempo auxilio y sostén al pueblo contra las demasías y usurpaciones del poder ejecutivo, que no pocas veces es agresivo, y extralimitándose perjudica al mismo sòlio, con cuyo sagrado manto hipócritamente se cubre en algunas ocasiones.

Fuera de lugar sería ocuparse en el examen de si es ó no necesaria, ó por lo menos oportuna, la reforma del código fundamental. Cuando las cuestiones han venido al terreno práctico, las teorías son inútiles; y los estadistas no cumplirían con su mision si hubieran de atender á simples teorías. Innegable es que no hay Constitucion posible, como no se arraigue y encarne en las costumbres populares. Este axioma es aplicable á todas las instituciones humanas, mucho mas debe serlo tratándose de las leyes fundamentales. La felicidad y riqueza de las naciones puede medirse, si se exceptúan muy pocos casos, por la antigüedad de sus leyes políticas, y muy especialmente en los paises en que se ha gozado de libertad.

Desgraciadamente para los españoles, y después que cayeron en desuso sus fueros y franquicias, han trascurrido cuarenta años; y cuantas Constituciones se han promulgado en

ese período, sucumbieron al embate de encontradas pasiones y de bastardos intereses. Ojalá que la que hoy ha de ser producto de la razonada y concienzuda discusion de los legisladores, prometa mas larga vida; porque contra las razones de conveniencia y utilidad, para que tengan estabilidad y firmeza las leyes fundamentales, existe el hecho cierto, positivo é indubitable, de que la Constitucion de 1845 se va á poner en controversia, y lo que se pone á discusion queda con lunares, y no pocas veces desprestigiado. Habrá por lo tanto reforma, sea ó no responsable á los ojos del pais quien la inició. Habrá reforma en sentido lato ó restrictivo en algunos artículos de la ley fundamental; y la habrá necesariamente en la constitucion del Senado, que es el único punto que estamos llamados á ventilar.

El argumento capital, la objecion fuerte que en todo tiempo se ha hecho al Gobierno monárquico-constitucional, es, que su formacion no ha producido mas que un fantasma, un despotismo disfrazado, ó una república anárquica. Desgraciadamente la historia presenta muchos ejemplares que corroboran tan funesta asercion; pero los partidarios del sistema podrán siempre decir que estos males no dimanan de su teoría, ni son de esencia en esta clase de gobiernos. La humanidad tiene en su historia un largo catálogo de crímenes que se dan la mano, ya en las monarquías puras, ya en los gobiernos populares; y la consecuencia lógica sería decir que la sociabilidad del hombre no tiene otro objeto que la de engañar y seducir al débil, constituyendo como principio y base el derecho del mas fuerte, que es la mas anárquica y absurda de las doctrinas filosóficas.

Sin ser hostiles por capricho, ni al principio monárquico-absoluto ni á la eleccion del mas digno, que es la república, no será aventurado decir que en el siglo actual, y es muy posible que en los futuros, los gobiernos de todas las naciones podrán ser monárquico-constitucionales, porque en su constitucion, cuando esté perfeccionada, entran todos los intereses legales, y tienen correctivo todas las

malas pasiones. Hasta ahora los gobiernos de esta especie han pasado por las vicisitudes que han de sufrir necesariamente las creaciones del hombre, que si bien en las ciencias físicas vuela y arranca al vapor sus arcanos á la naturaleza, marcha á paso de tortuga en sus investigaciones morales, porque así lo quiso el Criador.

Si es un hecho, trayendo la cuestion al terreno práctico, que ha de haber reforma, tambien es una verdad indeclinable que el gobierno de España es monárquico-constitucional, y que no puede dejar de serlo por mil circunstancias que no son de enumerar, pero que comprenden no solo los hombres políticos, sino hasta el mas rudo campesino. Bajo este concepto, los legisladores no cumplirían con su sacrosanta obligacion, si no procuráran por todos los medios posibles redactar un código que llene todas las condiciones para hacer, si no imperecedera, por lo menos muy durable su obra. Para conseguirlo, para satisfacer los derechos de todos, es condicion indisputable rendir homenaje á la historia, no olvidar los excesos pasados, tomar de otras constituciones lo que sea aceptable, y no sacrificar á intereses de clases y de personas, ni las prerogativas del trono, ni los derechos de la nacion, que de consuno han de marchar unidos, si alguna vez ha de haber felicidad y ventura para nuestro pais.

Complicada es sin duda alguna la máquina del gobierno monárquico-constitucional, y todavía lo es mas por la dificultad de poner corrientes todas las ruedas que han de funcionar; pero esto acontece tambien con los otros sistemas. Sus elementos son mas simples en efecto, pero por eso mismo los perjuicios de su descomposicion son de mayor trascendencia. Los abusos del poder en las monarquías puras y en las repúblicas son de inmensa trascendencia, y se perpetúan por una larga serie de años. En los gobiernos constitucionales basta una notacion, basta un decreto para cortar por su raiz la planta venenosa que empezara á crecer. Cuarenta y cuatro años han transcurrido desde que la tribuna se abrió en España; y

á pesar de los excesos de las revoluciones, á pesar de las usurpaciones de los ministros, nuestra patria no es hoy lo que era á fines del siglo pasado. En este último período, desde el año de 35 hasta el dia los partidos se han despedazado, y todos, cual mas, cual menos, han hollado las leyes: y sin embargo, aún se respeta la opinion pública, aún la nacion da muestras de ser lo que ha sido siempre, heroica é independiente.

Admitido como bueno y hasta necesario el gobierno monárquico-constitucional, es de esencia la separacion de poderes; es natural la creacion de las altas Cámaras, que se conocen hasta en las repúblicas, y se constituyen con carácter de consultivas en las monarquías puras. Llámese Cámara alta, llámese Senado, llámase Estamento de Próceres, hay necesidad de constituir una corporacion moderadora, que sirva de contrapeso y ayude al poder, que en circunstancias dadas, y teniendo la justicia y la razon de su parte, se encuentre débil.

No hay publicista que no admita esta doctrina; no hay ahora en España un solo hombre político que no esté conforme en que el Senado es un cuerpo necesario, y que en su buena constitucion ha de fundarse mucho la esperanza de los futuros tiempos. Por cualquiera parte que se abra la historia, ya se recuerden las antiguas civilizaciones, ya admiremos la grandeza y esplendor de los estados de Europa después del renacimiento de las letras, allí donde hay corporaciones de ancianos, allí donde se custodian grandes intereses, allí donde se discutan los negocios públicos con la madurez de la sabiduría, allí se encuentran la abundancia y bienestar, allí hay justicia é igualdad para todos. Y no es preciso buscar en Grecia y Roma, en Venecia y demás repúblicas de Italia, en España é Inglaterra los únicos modelos de las Cámaras de ancianos y prohombres del pais. En los primitivos pueblos, en todas las religiones se recomiendan los consejos de la senectud, y se da entrada en las reuniones que gobiernan los estados á la sabiduría de los ancianos, y á los que representan algo por su riqueza.

Sin embargo, no es tan comun la opinion sobre la manera de constituirse estas asambleas. Quién cree que no debe entrar mas que el elemento popular, dando á la corona el derecho de eleccion entre cierto número fijo y por tiempo determinado. Quién se inclina á que la eleccion sea esclusiva del Monarca, y vitalicio el nombramiento. Quién sostiene que la Cámara alta debe estar compuesta tan solo de Senadores hereditarios y natos. Quién, en fin, aspira á constituir un cuerpo con todos estos elementos. En tan cortas líneas estan representadas todas las escuelas políticas del sistema monárquico-constitucional, y en sus arsenales han de encontrar principios nuestros legisladores para constituir el Senado español.

Fácil es de concebir que los que tienen mas afición á los nombramientos populares, los que siempre desconfian del poder ejecutivo, los que creen en la soberanía del pueblo, los partidarios del sufragio universal, optarán por una Cámara alta, en cuya eleccion intervenga de un modo directo la nacion. Por fortuna esta escuela cuenta ya muy pocos prosélitos en la Península.

En el momento que en las constituciones se incluyan preceptos que puedan introducir la desconfianza; en el instante que se establezca la mas embozada rivalidad, aquella Constitucion vendrá á tierra tarde ó temprano, porque es ley, tanto física como moral, que el duro choque de dos cuerpos concluye con sus formas y los aniquila. *La Cámara alta electiva no es mas que una segunda edicion estereotipada de la Asamblea popular*; y teniendo un mismo oríjen, y participando de las mismas opiniones, y siendo el fruto de intereses y pasiones del momento, su creacion traerá las mismas consecuencias que habian de producir una ó muchas corporaciones, guiadas por la misma mano é inspiradas por las mismas ideas.

Si en determinadas épocas, y desconfiando de los Tronos, han podido algunos publicistas llevar adelante sus opiniones, queriendo negar al Monarca una verdadera intervencion en los negocios del Estado, sus cavilosas aserciones no han podido sostenerse en el terreno práctico,

y sus sofisticos al par que ingeniosos razonamientos, han encontrado impugnadores sábios, que han demostrado que semejante teoría, no solo atacaba á la Monarquía, sino á los derechos de las naciones. Así como la mecánica tiene sus leyes inflexibles, y faltando á ellas no se construirá ninguna máquina perfecta, del mismo modo es indispensable que en la formacion de los gobiernos entren elementos que respondan al objeto de su constitucion. Colóquese en la máquina mas grande y complicada el mas pequeño estorbo, y quedará desde luego inutilizada. Escribase en las constituciones un principio que estorbe é impida la legítima intervencion de cualquiera de los poderes, y aquel gobierno irá á tierra.

Cierto es que la Monarquía es el emblema de la justicia, el poder impecable, la garantía de los derechos, el arca santa donde deben custodiarse las leyes y la verdadera representacion del principio de autoridad, pero de aquí no debe deducirse la consecuencia de que semejantes atributos han de residir en un ente incorpóreo, y que tan bellas y grandes atribuciones pueden reflejarse en otros hombres llamados ministros. No, el Monarca es un sér que tiene opinion propia; que debe cumplir con su alta mision; que está en el caso de hacer la felicidad de sus súbditos. No será responsable de sus actos mas que á Dios; pero esta inviolabilidad absoluta es la mas bella creacion del sistema representativo. La voluntad del Monarca tiene que estar refrendada por un delegado, y este delegado es el responsable. Cuando ocurren conflictos, cuando el Trono esté ocupado por una persona que no puede llenar su alta mision, todas las constituciones proveen de remedio; y esta es la prueba mas acabada de la falibilidad de ese absurdo principio, que coloca un maniquí representando el primer elemento, la base en que descansa toda Monarquía constitucional.

(Se continuará.)

SECCION DE HISTORIA.

Sin Monarca no hay Nobleza:
sin Nobleza no hay Monarca.

MONTESQUIEU.

Las palabras que encabezan este artículo revelan nuestro pensamiento. Todo monárquico por convicción y por principios, comprende que no es posible la existencia del trono si no se ve agrupada á su alrededor una clase distinguida y privilegiada: la clase noble, la Grandeza.

Nada mas natural que en un periódico cuya misión no es otra que la de combatir por la NOBLEZA DE ESPAÑA, presentar sus glorias y demostrar su poder, dediquemos una sección á recordar sus fueros, derechos, preeminencias, títulos y honores, tanto antiguos como modernos; empero antes de entrar en un terreno que tan vasto campo ofrece á nuestra pluma, creemos deber ocuparnos de la cuestión que contienen las primeras líneas de este artículo, patentizando la necesidad de que exista tan benemérita y respetable clase, y como consecuencia lógica y natural la de las preeminencias y fueros, honores y títulos que en todas épocas se les han acordado.

El unánime consentimiento de todos los pueblos en admitir la existencia de una primera causa, es la prueba mas convincente y acabada que aducirse puede para demostrar la de Dios. Cuando una idea se apodera por todas partes del espíritu humano, es porque encierra un principio inconcuso de verdad. Pues bien, abramos el libro de la historia, recorramos una por una todas sus páginas, examinemos al hombre de las diferentes razas que pueblan el mundo, veámosles en sus diversos climas, contemplémoslo bien sea bajo el dorado techo de los palacios europeos, el aduar del tártaro, la tienda del árabe ó el vivam del salvaje, allí donde le busquemos, allí le encontraremos con distinciones sociales, con personas privilegiadas, con superiores individualidades dominando sobre los demas de su especie. Volvamos nuestras miradas al pasado, preguntemos á las

generaciones que nos precedieron, á los imperios y repúblicas que ya no existen, si la igualdad social y política fue una verdad entonces, y ellas nos responderán que no. ¿Y qué significa un hecho tan general, tan repetido, tan constantemente observado? Él nos revela, que así como la sociabilidad es una circunstancia precisa y necesaria del hombre, que así como no es posible concebir su existencia fuera de ese estado, del mismo modo no es concebible la sociedad civil y política sin una clase distinguida que brille entre la multitud de los asociados y á la que se tributen los justos y debidos honores y preeminencias.

Vivimos en un siglo en el que la humanidad al traves de luminosos y benéficos descubrimientos se ve arrastrada por un vértigo en medio del cual algunos espíritus atrevidos é innovadores, han querido poner en tela de juicio hasta aquellas máximas y principios mas sencillos é inconcusos. Atravesamos una época en la que se ha dicho con toda la sangre fria y el tono magistral de una falsa filosofía, *la propiedad es un robo*, ¿qué mucho pues que en este desencadenamiento de las pasiones se haya querido tambien hacer pasar sobre la sociedad el fantástico nivel de la igualdad, queriendo modificar con atrevida mano la obra del Creador? ¡Vana ilusión! ¡Temerario empeño! Apoyada la existencia de la aristocracia en una ley natural de la especie que no permite el que sus individuos sean iguales en sus condiciones y cualidades físicas é intelectuales, la vemos renacer, cual el Fénix de la fábula, de sus mismas cenizas, y lo mas que se consigue por el furor de las pasiones populares, es deprimirla momentáneamente para verla reaparecer purificada con la sangre de sus víctimas, con mayor esplendor y asentada sobre bases mas sólidas. ¿Quiérense pruebas de esta verdad? ¿Se desea una demostracion práctica? Citemos dos hechos.

La aristocracia inglesa, la clase privilegiada de esa nacion, ejerce hoy una influencia omnipotente y decisiva, no solo en su propio pais, sino aun en todo el mundo. Pues bien, esos Lores no son otros mas que los descendientes de aquellos nobles que en una época aciaga y

turbulenta, sellaron con su sangre su amor al Trono; su adhesión al infortunado Carlos I.

¿Y qué vemos al otro lado de los Pirineos?

En ese pueblo donde parece encerrarse el terrible volcán que amenaza tragarse á todos los tronos de Europa, en esa nación donde en medio siglo se han cambiado revolucionariamente cuatro dinastías, en ese país donde hubo un tiempo en el que se consideró el dictado de aristócrata como un delito capital y se arrastró por él al cadalso millones de víctimas; ¿sucumbió la grandeza? Examínese su sociedad de hoy y se hallará la contestación á esta pregunta.

En cuestiones como la presente, los hechos históricos son los mas fuertes argumentos que pueden aducirse, y no obsta sin embargo esto para que nosotros al lanzarnos á sostener la necesidad de que exista la clase por quien abogamos, lo verifiquemos con una convicción tan profunda, que aun prescindiendo de ellos no temamos los sofisticos argumentos de sus enemigos y detractores. Pudieran atacar la nobleza de raza, pudieran decir que está en oposición con lo que se ha dado en la manía de llamar el espíritu del siglo, que rechaza igualmente el que se castigue ó premie en los hijos los merecimientos ó crímenes de los padres. Los que así discurren no advierten por desgracia, que con ello revelan una profunda ignorancia de los instintos y sentimientos del corazón humano. El amor á nuestra descendencia es una pasión tan profundamente arraigada en nosotros, que en obsequio de ella nos hallamos dispuestos á hacer los mayores sacrificios; pues bien, todo lo que tienda á halagar esa pasión será siempre el mas poderoso resorte que puede ponerse en juego para estimular al individuo á fin de que por sus propios esfuerzos consiga algun día llenar con sus merecimientos una página de la historia. ¿Qué le resta al hombre en su escéptica situación de hoy? ¿Para qué quiere la fama póstuma, sino para que los destellos de su gloria alumbren la carrera de su descendencia? Quitadle esto y le vereis caer en el marasmo.

Bajo otro punto de vista, la contempla-

ción de una ilustre y noble progenie es indudablemente el germen fecundo de grandes y heroicas acciones. Estimulados por la gloria de nuestros ascendientes, procuramos conservar limpios sus blasones, imitando ya que no superando sus ínclitas hazañas, sus grandes acciones. El honor preside todos los actos del hombre, á quien cupo la fortuna de nacer de noble estirpe, norma sus acciones y le hace ofrecerse como un modelo á sus conciudadanos.

Las clases distinguidas son una necesidad social, y su origen, mas que de invención humana, puede considerarse como producto genuino de nuestra misma naturaleza, sea cualquiera la forma de gobierno que rija, sea la que quiera la organización política del pueblo donde se la considere; pero si esto es una gran verdad, que el hombre no debiera olvidar nunca, con lo que se evitarían tal vez infinitos crímenes y sangrientas catástrofes, no lo es menos que la nobleza hereditaria la recomiendan eficazmente el interés general, porque en ella estriba el sucesivo mejoramiento y el progresivo desarrollo de todas las nobles pasiones y de los adelantos sociales; mas si se la considera en un gobierno monárquico como el nuestro, entonces su necesidad crece y su existencia es imprescindible.

Por mas que se pretenda sutilizar y dar tortura al ingenio humano para probar lo contrario, nunca podrá concebirse una monarquía sin que el monarca se halle rodeado de una clase noble y distinguida, en cuyo centro brille como el sol entre los demás astros. Quitadle al monarca ese necesario cortejo de grandes unidos á él por un sentimiento comun de honor y de adhesión, y solo os quedará un *presidente* ó un *déspota*; el equilibrio desaparecerá, la cadena gerárquica quedará rota y las olas embravecidas de la multitud estrellarán prontamente el bajel de la soberanía en los arrecifes de la democracia, ó un yugo de hierro pesará sobre la cerviz de la nación, reduciéndola á la mas terrible y despiadada esclavitud.

No es posible monarca sin nobleza, no es posible nobleza sin monarca, son dos ideas cuya trabazón y enlace es tal, que si las des-

unimos no producirán mas que una monstruosa aberracion de la inteligencia humana.

Mas si tan necesaria es la clase aristocrática, ¿podrá existir sin honores, sin fueros, sin preeminencias y sin títulos? ¿Dónde encontrar, pues, la distincion, el esplendor de esa capa social, si los signos que la dan á conocer quedan suprimidos? Semejante pretension es inconcebible, y no pasa de ser una utopia como los falansterios de Fourier, el comunismo de Luis Blanc, la igualdad de Prohudon y la Icaria de Cabet. La historia lo convence y acredita, porque si apelando á esa gran maestra de los pueblos, hallamos por donde quiera que volvamos la vista establecida la aristocrácia; la encontramos al par revestida de los signos exteriores que la distinguen, de los títulos que la caracterizan.

Poner de manifiesto los que en todos tiempos la han adornado, es el objeto de esta seccion; ocuparnos de los fueros, derechos, preeminencias, títulos y honores antiguos y modernos concedidos á los nobles, será la tarea que ocupará en lo sucesivo esta parte de nuestro periódico.

PARTE OFICIAL.

En esta seccion insertaremos en adelante todas las Reales órdenes y disposiciones gubernativas que puedan interesar á la Nobleza.

Por el ministerio de Gracia y Justicia se ha expedido una Real orden prohibiendo la prision en cierta clase de delitos menores.

Digna es de nuestra Augusta Soberana esta última prueba de bondad.

—Los gobernadores capitanes generales de las islas de Cuba y Puerto-Rico participan, el primero con fecha 8 de setiembre, y el segundo con la de 25 de agosto, que la tranquilidad pública continúa sin alteracion en aquellas provincias.

Real decreto.—En uso de la prerogativa que

me compete por el artículo 26 de la Constitucion, y de conformidad con lo propuesto por mi Consejo de ministros, vengo en decretar: Artículo único. Las Córtes del reino se reunirán en la capital de la monarquía el día 19 de noviembre del presente año.—Dado en Palacio á cuatro de octubre de mil ochocientos cincuenta y tres.—Está rubricado de la Real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Luis José Sartorius.

—El gobernador capitan general de Filipinas dá parte al gobierno de S. M., con fecha 12 de julio, de que la tranquilidad pública seguia inalterable en aquellas posesiones.

NOTICIAS DE MADRID.

Retraso involuntario. Hemos querido que nuestro periódico se hiciese en la nueva imprenta que se ha establecido al efecto; las fundiciones y una prensa que ha venido del extranjero mas tarde de lo que creiamos, ha hecho que este primer número sufra un retraso que nos ha sido imposible evitar. Rogamos á nuestros lectores nos dispensen esta falta, seguros de que no se repetirá en adelante.

A nuestros lectores. Hemos dicho que nuestro periódico podria competir en lujo con los mejores, hoy que ve la luz pública podemos añadir, que es el primero en su clase. No obstante esto, EL BLASON recibirá todas las mejoras de que sea susceptible en adelante.

Mas. Todos nuestros suscritores de provincia, que tengan asuntos pendientes en Madrid, ó carezcan de relaciones para hacer un encargo, podran dirigirse á la administracion de este periódico, y serán servidos pronta y gratuitamente en todo lo que deseen.

Mas idem. Todo suscriptor que se vea obligado á insertar un comunicado ó dar publicidad á un anuncio en EL BLASON, podrá hacerlo sin retribucion de ningun género. Se advierte que no

se insertarán mas comunicados ni anuncios que los de nuestros suscritores.

Mas idem. Siendo el periodismo el medio mas rápido y estensibo de comunicacion, volvemos á rogar á nuestros suscritores nos remitan todas las noticias que crean de interés para la clase.

Guardia Régia. Anúnciase un arreglo en la guardia de Palacio, tanto en alabarderos como en guardias de la Reina, quedando reducidos á dos los tres gefes superiores que hoy existen.

Cruces. S. M. ha tenido á bien conceder la cruz de Isabel la Católica al vizconde de Daá, sobrino del duque de Almazan, á Mr. Mauricio Nattan, fundador de una magnífica fábrica de bisutería, al conde de Doubnik, antiguo secretario general de la Dieta de Polonia; y la cruz de Carlos III, á Mr. P. E. de Wssocq, antiguo prefecto, ingeniero en jefe del camino de hierro de Santander.

Reunion. La semana anterior abrió sus salones el señor embajador de Francia, marqués de Turgot, para recibir en ellos á gran parte de la sociedad mas escogida de la corte. La fiesta, que principió á las nueve de la noche y se prolongó hasta cerca de las tres de la mañana, ofreció muchos atractivos por el carácter de franqueza, de buen tono y galante cordialidad que supieron darle el señor embajador y la señora marquesa de Turgot, quienes se esforzaron en obsequiar á sus convidados con esquisita amabilidad.

Escusamos añadir que en los salones de la embajada, adornados con igual elegancia que lujo, se veian muchas señoras de las mas conocidas por su belleza y alta clase.

El señor embajador de Francia suspende por ahora sus reuniones, y hasta tanto que vuelva del viaje que va á emprender á Andalucia su hija Mlle. Dubois de l'Etang.

Descubrimiento. Hace pocos meses se ocuparon algunos periódicos de Madrid, de un descubrimiento marítimo hecho por el doctor Don Ma-

nuel Masdeu. Esta nueva invencion consiste en un aparato sub-marino, con el que se puede descender á la profundidad del mar sin mas auxilios que el que presta el aparato. Sin embargo de que su autor sigue trabajando incansablemente en la total perfeccion de su máquina, nadie se ha vuelto á ocupar de este asunto. Nosotros sabemos que antes de poco hará el Sr. Masdeu el último ensayo, y en seguida marchará á las costas de España ó de Inglaterra, donde operará en adelante.

El doctor Masdeu es español y ha sido el primero que se ha ocupado en descubrir los medios de andar por debajo del agua á cualquiera profundidad; lleva empleados 50 años, y un capital respetable en mejorar sus diferentes aparatos. Pondremos en conocimiento de nuestros lectores desde hoy, todo lo que sepamos referente al descubrimiento de este insigne médico.

Aviso interesante. No hay nada mas honroso para un Grande, que proteger la literatura nacional, bien en general ó bien particularmente en un literato. Rara vez llega un escritor á implorar la proteccion de un noble español sin que queden llenados sus deseos. El mal no está en que el literato pida y el poderoso conceda, viendose el primero obligado á pedir y el segundo en la generosa obligacion de conceder. El daño, el grave daño para la literatura y para el Grande, está en que la proteccion recaiga en quien ofreciendo hacer lo que no sabe ni sabrá nunca, emborriona papeles y mas papeles, les da el nombre de libro, de biografía ó de periódico, se improvisa autor ó director, hace imprimir y circular, ofende la literatura y al público sensato, y concluye por fastidiar á todo el mundo, bien con sus constantes peticiones ó bien con sus eternos y horribles escritos. Desgraciadamente abundan en Madrid estas calamidades literarias, y como quiera que nosotros no podemos consentir que nuestros suscritores sean engañados por esa polilla, estamos decididos á publicar el nombre de todo el que, sin mas título literario que su necia presuncion y sin mas talento que su torpe osadía, se atreva en adelante á molestar á nuestros lectores con sus fastidiosas y humillantes cartas.

Hay un individuo de esta *falange*, tan atrevido y tan pesado y del que tenemos ya muchas pruebas de su in pertinente osadía, que como piense continuar en tan vergonzosa tarea, le ofre-

cemos presentarlo al público tal cual es, para que acaben de conocerlo los pocos que aun ignoran las *mañas* de que se vale. Invitamos á todos nuestros cólegas á que nos ayuden en esta empresa, pues estamos seguros de que los conocen como nosotros y de que se hallan animados de nuestros justos deseos.

Viaje. Parece que S. M. la Reina Madre no llegará á Madrid hasta el 20 de este mes.

Regreso. Aseguran que el general Narvaez regresará á esta Corte en la presente semana. Nosotros tenemos motivos para dudarlo.

Boda. Dicen que la causa de haber retrasado tanto su venida S. M. la Reina Madre es el proyectado enlace de su hija mayor la condesa de Vista-Alegre con el hijo único del Sr. Duque de Castigliano. El futuro esposo, es un jóven de 19 años, de hermosa figura, de excelentes dotes y heredero del principado de Corsini, que como saben nuestros lectores, es uno de los mas antiguos, ilustres y ricos de Italia.

NOTICIAS DE PROVINCIAS.

Fallecimiento. Escriben de Andalucia participando la prematura muerte del Sr. Duque de Feria, hermano del de Medinaceli. Sentimos extraordinariamente esta desgracia, que ha arrancado á la alta sociedad un individuo jóven, amable y pundonoroso.

El Sr. Duque de Feria murió el dia primero de octubre á las 11 de la mañana, á consecuencia de una apoplejia fulminante; se hallaba en Écija en casa de sus padres políticos, los señores marqueses de Peñaflor. Su hermano el Excmo. Sr. Duque de Medinaceli, la Sra. Duquesa viuda y demas familia, han quedado en el mas amargo desconsuelo, con la pérdida de un jóven tan estimable.

Andalucia. A las diez de la mañana del dia 16 del pasado y á la edad de 86 años, ha falleci-

do en Moron de la Frontera la muy ilustre señora doña María del Rosario Daoiz, primera condesa de Daoiz y vizcondesa del Parque, viuda del señor don Andrés Villalon, caballero maestrante de la Real de Sevilla y única hermana del héroe sevillano D. Luis Daoiz, invicto capitán del Real cuerpo de Artillería.

Pertenecía la mencionada señora á una antigua y noble familia de Navarra, radicada en este pais por uno de sus ascendientes que fué en lo antiguo en esta ciudad presidente de la casa de contratacion de las Indias; en los pechos de los Daoiz se vió con frecuencia ostentar las cruces de nuestras órdenes militares, distinguiéndose en todas épocas por su acrisolada lealtad, como lo probaron en la emigracion que hicieron de Gibraltar en 1702 cuando los ingleses tomaron aquella plaza, abandonando en ella sus propiedades y el empleo de alguacil mayor por juro de heredad que en ella poseian, antes que faltar á la fidelidad al rey de España; sus alianzas y enlaces fueron siempre con las familias mas distinguidas del pais, como los Ponces de Leon, Torres, Mirambel y la de Villalon, tan conocida y citada por nuestras crónicas en las largas guerras contra los moros.

NOTICIAS ESTRANGERAS.

Pronóstico astronómico. «El 25 de setiembre á las 5 y 46 minutos de la mañana, acabó la estacion de verano y principió la de otoño. El sol dejó el signo de *Virgo* para entrar en el de *Libra*.

Habrà este otoño, el 30 de noviembre, un eclipse total de sol que no será visible mas que en la Oceanía, en la América Meridional, en la parte Norte del Bajo-Perú y del Brasil, y en las márgenes del rio de las Amazonas.

Varios sábios han salido ya para Honolulu, capital de las Islas Sandwich, á fin de observarlo.

Las mareas mas considerables del año, tambien tendrán lugar en otoño el 2 de octubre y el 10 de noviembre.»

Apuesta y generosidad. Viajando un noble escocés á bordo de un buque inglés, que marchaba á la India, tuvo una acalorada cuestion con un comerciante genovés que iba en el mismo buque. No siéndoles posible batirse en el barco donde

viajaban, y lleno de impaciencia el escocés, propuso á su antagonista echar á las suertes una fortuna de cuatro mil libras esterlinas que llevaba, parte en oro y parte en letras cobrables en el punto á donde ambos se dirigían. Aceptó el genovés, buscaron dos testigos, se llenaron las formalidades debidas y una moneda arrojada al aire concluyó la cuestion, quedando el escocés dueño de cuanto tenía el genovés. Este entregó á su contrario lo que poseía diciéndole únicamente.—Caballero, ahí teneis cuanto me pertenece en este buque, os faltan 500 libras, que os entregaré en la India si hallo quien me las preste, pues me ha arruinado esa apuesta.

El escocés con una sangre fria admirable, recogió su ganancia, dió las gracias á los testigos, se encerró en su camarote y solo salió de él á las horas de comer, durante tan larga travesía; no habló con nadie en los pocos momentos que se dejaba ver, hasta el instante del desembarco, que sacó una targeta y se la dió á su contrario diciéndole.—Tomad mi nombre y las señas donde me hallareis, para cuando podais entregarme las 500 libras. Sin mas, saltó á la lancha y se marchó.

Su desgraciado competidor se presentó á varias personas á quien iba recomendado, pidió las quinientas libras, buscó al escocés y se las llevó. El escocés siempre con la misma sangre fria, tomó el dinero, sacó una caja donde tenía en efectivo el resto de la apuesta, lo metió en ella y se la entregó al genovés diciéndole.—Todas las deudas deben pagarse, todo el que paga es honrado, tomad vuestro dinero, que yo no hago nunca la desgracia de un hombre de bien; si no me hubierais pagado os hubiera muerto. Id con Dios.

Acciones como esta merecen ser conocidas de todo el mundo.

Epidémias. El cólera-morbo ha aparecido en los puntos siguientes.

Copenhague, Istail, Hamburgo, Holstein, Tarbeh, y Holberh en la Isla Schancha, Subemburgo en la Ponia; las islas Anna, Norln-janpin en la Isla de Palster, Prederilhcharron, Archenis en la Judlandia, Plemburgo en Torechevich, Istad en Suecia, San Petersburgo, Constad, Rivac y Riga en Rusia, Holsingfors en la Filandia, Dancey, Steblin en Prusia, Wismar en Macldemburgo, Carilsrona, Calmar, Cristiania; en todos los

puertos de Noruega desde Sincound hasta Lindenas en Gotelemburgo, Rotoldans, Stockolmo, Londres, New-Castle y pueblos inmediatos; y la fiebre amarilla se ha presentado en el Brasil.

Estas noticias se saben desgraciadamente de oficio.

Efectos de la electricidad. Hace algunos dias se cometió un horrible crimen á 70 leguas de Nueva-York, de la manera siguiente: era anoche cuando se presentó un tejedor en casa de un avaro prestamista, pidiéndole cierta cantidad. El prestamista ofreció entregársela á la mañana siguiente, y despues de llenar las formalidades debidas, con lo que ambos se despidieron, fingiendo marcharse el tejedor, para lo cual abrió la puerta y la volvió á cerrar sin salir, ocultándose detrás de un armario. El dueño de la casa, creyendo que se hallaba solo, comió algunos fiambres, que le servian de cena, cerró con llaves y cerrojos todas las puertas de la casa, y á poco se acostó. No tardó el sueño en apoderarse de aquel infeliz, lo que observado por el tejedor abrió la puerta de la calle, hizo entrar á un compañero, que esperaba á tres pasos de allí, se dirigieron á la habitacion de su víctima y le dieron doce puñaladas, robándole acto continuo cuanto tenía. Salieron de la casa sin cuidarse de cerrar la puerta, se metieron en un tren del ferro-carril, y se dirigieron á Nueva-York con toda la rapidez que marchan las veloces máquinas de los Estados-Unidos, y con toda la seguridad que les ofrecia un viaje tan acelerado.

La Providencia quiso que uno de ellos fuese conocido por una mujer que vivia enfrente del desgraciado prestamista, y como notase la salida repentina de los asesinos, dejándose la puerta abierta, dió parte á la policía, esta reconoció la casa, se enteró del crimen, buscaron á los agresores, supieron su marcha, y dieron aviso á Nueva-York por el telégrafo eléctrico, de lo que resultó la captura de ambos en el momento de bajar del tren y cuando ya se creian ricos, y libres de la pena á que se habian hecho acreedores. Les hallaron una fortuna de dos millones, que ha sido entregada á los parientes del prestamista, mientras á los dos les leian la sentencia de muerte.

REVISTA DE TEATROS.

Nos hemos visto obligados á retirar una estensa revista que teníamos hecha del teatro Real, por falta de espacio donde insertarla; en el número próximo la daremos, y tanto con este coliseo como con los demás de Madrid, seremos todo lo justos é imparciales que debemos. Diremos sin embargo dos palabras sobre los demas teatros.

Se abrió el del Príncipe con la compañía del señor Arjona, aumentada con la señorita Revilla, actriz conocida ya del público de Madrid. Todavía no han estrenado ninguna función nueva; pero esperamos lo harán en breve.

Lo mismo sucede en el teatro de Lope de Vega, cuya dirección tiene el señor Romea. Este teatro ha sido reformado por su director, y la compañía que trabaja en él llenará los deseos del público madrileño. La semana próxima estrenarán la comedia nueva en tres actos y en verso, titulada: *El oro y el ropel*. También disponen la traducción de una comedia de Alejandro Dumas, nominada: *Luis XIV y su corte*.

Al frente del teatro del Circo está el señor Salas, acompañado de varios cantantes y actores, que deleitarán y harán reír al público aficionado á zarzuelas.

En este coliseo se dispone una nueva, titulada: *La Estrella de Madrid*, de la que tenemos muy buenas noticias.

El Instituto se abrirá el 10 con una compañía de cantantes franceses. La ópera cómica francesa será el espectáculo que ofrecerá este teatro á los aficionados.

En la Cruz está el señor Farro, el señor Alcazar y las señoritas Rizo, Sabater y Valero.

Aseguran que se abrirá en breve Variedades, figurando al frente de una nueva compañía los señores Catalina, menor, Aznar y la señorita Bardan.

REVISTA DE MODAS.

Concluyeron las cuestiones serias, desagradables, enojosas; concluyó el debate, la ironía, el tono enfático y destemplado, y llegó por fin el agradable momento de hallarnos frente á frente de nuestras lindas y aristocráticas lectoras, con la pluma en la mano, la mirada incierta y el corazón mas tierno que el mismo cupido.

No somos de esos hombres que todo les asusta, ni de esos que se enamoran de todo, pero, ¿cómo hablar á nuestras bellezas españolas, cómo hallarse frente á frente de ellas, y cómo permanecer tranquilos y serenos? Eso es de todo punto imposible, nos tiembla la mano, nuestro corazón se agita, y nuestra mente vuela que es un prodigio hácia el campo de la ilusión, y tal vez al del delirio. Por esto, y por otra infinidad de cir-

cunstancias que callamos, rogamos á nuestras suscriptoras nos perdonen los errores y extravíos que podamos cometer, en gracia á sus muchas gracias, que son la causa de nuestros continuados y agradables delirios.

Nos concretaremos á hablar únicamente de modas y este será el mejor remedio para que podamos entrar en orden.

París es el manantial de la moda, vamos pues á París, volvamos á la corte de España, recorramos los salones de nuestra aristocracia, centro de encantos y buen gusto y busquemos la última moda, que es la siguiente:

Traje de mañana ó negligé; bata de *poplin* á grandes cuadros, en colores fuertes, su hechura son en forma de chaqueta, abierta por delante, y fruncida de los hombros al talle, y estos siempre abiertos para dejar ver un buen camisolin ó camiseta, que deben ser bordados á la inglesa; las mangas se llevan con dos aberturas, una al codo y otra á la sangría del brazo; otras blancas que se usan debajo de estas, deben hacer juego con el camisolin, guardando la forma á la Mosquetera.

Traje de visita. Estos trajes son de mohaar *antique*, su hechura con dos petos, uno al pecho y otro á la espalda, y con grandes aldetas postizas; estas deben ser guarnecidas con flecos, y el pie de estos de encaje; las mangas con dos bullones y formando la parte de abajo perdida; la camiseta y mangas en *güipur*, con lazos del color del vestido.

Traje de paseo ó calle. Estos se llevan de *glasé* guarnecido con tres ó cinco volantes, son tegidos con bandas escocesas, cuerpos fruncidos á la religiosa; mangas perdidas con dos hombreras, que figuran tres mangas: camisolin y mangas, bordado *francés*.

Traje de teatro. Este ha de ser de mohaar blanco ó color claro, cuerpo escotado, draperie fruncido, con lazos á los hombros y pecho, mangas cortas á lo Emperatriz Eugenia, estas deben estar guarnecidas con encaje de oro ó plata.

Las modas de manteletas ó abrigos, no se conocen todavía, siguen gastándose algunas talmas mientras no se declare la estación de invierno. Las que ahora se llevan, tienen alguna diferencia de las que se llevaban el invierno pasado. Estas son con canesú y plegadas al hombro, se guarnecen con cintas anchas de raso y felpa.

Para los trajes arriba indicados se lleva en la cabeza, para negligé, papalina guarnecida de valenciense; para el traje de visita, capota blanca con blondas y plumas; para el traje de calle, capota de colores claros en seda, adornadas con flores y cintas angostas; para el teatro, adorno de encajes y cintas con grandes puntas que caen sobre los hombros.

Hasta ahí las últimas modas; ahora solo nos resta añadir, que una de las modistas que mejor interpreta el esquisito gusto francés y español para vestir, es M. Brea, cuyo establecimiento existe en la calle de la Montera, número 45, cuarto entresuelo, casa del pasaje.

Recomendamos muy particularmente á nuestras suscritoras la citada modista; su acierto y esmero son las únicas causas que nos obligan á recomendarla.

Al principio de cada mes daremos una revista igual de las últimas modas que se hayan adoptado.

SECCION DE POESIA.

EFFECTOS DE IMPREVISION

6

DOÑA MARIA ALFONSA DE MOLINA.

LEYENDA HISTORICA

P. D. J. F. MONJE.

SIGLO XII.

LA CITA.

¡Una mujer! ¿Es acaso
blanca silfa solitaria,
que entre el rayo de la luna
tal vez misteriosa vaga?

ESPANCEDA.

I.

¡Qué bien que hicieron los hombres
en estos tiempos modernos,
privándonos de esas dueñas
habidas en otros tiempos!

Ellas eran las que hablando
de mozos nobles y apuestos,
infiltraban el amor
en los inocentes pechos.

Ellas eran las que arteras
vendían á infame precio
la virtud de ricas-hembras
y el claro honor de sus deudos.

Ellas eran las que abrían
á los gallardos mancebos,
de solteras y casadas
los sagrados aposentos.

Vendedoras del tesoro
bajo su custodia puesto,
fueran la causa ellas solas
de desventuras sin cuento.

Vamos al mío, y dejando
episodios inconexos,
de cuanto afirman las crónicas
ni un punto nos separemos.

Venid conmigo, y vereis
gótico salón estenso,
donde lámparas de plata
suspensas del alto techo,

Difunden vívida luz
sobre el terso pavimento,
el cual mas viva la torna
con deslumbrantes reflejos.

Entra en la desierta sala
de súbito un caballero,
cuyas pisadas monótonas
repitiendo van los ecos.

Blanca y nítida armadura
cubre su gigante cuerpo
desde la atrevida planta
hasta el elevado cuello.

Y graciosamente ondean
sobre el relumbrante yelmo
tres plumas de tres colores;
encarnado, blanco y negro.

Tras él, muda y melindrosa
camina con paso lento
dueña de nevadas tocas
y de rostro cadavérico.

Puédese decir del uno
que es la imagen del guerrero
pues indica su apostura
nobleza, altivez, denuedo.

Y de ella puede decirse
que es un impalpable espectro,
de entre sepulcros salido,
de oscuro monjil cubierto.

Detenidos en un punto,
míranse por un momento
él con sus ojos hermosos,
ella con sus ojos secos.

Y mandándola tomar
en ancho sillón asiento,
se sienta él también, y rompe
tan misterioso silencio.

D. JUAN.

Podeis decir sin demora,
porque tengo el alma en bilo.

DUEÑA.

Mándame aquí mi señora
para hablaros con sigilo.

D. JUAN.

Decid, dueña, que el secreto
sabré cuidadoso guardar.

(Continuará.)

LA CORTE Y EL CASTILLO,

NOVELA HISTORICA

POR FLORENCIO LUIS PARREÑO.

AL SR. D. JUAN LOPEZ SOMALO.

Querido amigo: me has dedicado una leyenda titulada MONTEAGUDO, yo te dedico LA CORTE Y EL CASTILLO y si queda alguna deuda entre los dos, será el que tu cariño no corresponda al que te profesa tu afectísimo amigo y compañero

LUIS.

LIBRO PRIMERO.

I.

La derrota de los comuneros en la acción de Villalar, y la venida del emperador Carlos I, libraron á España de una guerra civil y desastrosa; guerra en que la flor de la juventud española hubiera perecido á manos de sus propios hermanos, si felizmente no se hubiese concluido tan pronto. Con un emperador joven, poderoso y entendido, con un ejército sediento de glorias, y con la reciente conquista de América, se disponía la nación española á empresas muy grandes, en el momento en que da principio nuestra novela.

Corría el año de 1522; el calendario marcaba el 19 de enero, á un día nebuloso y frío había remplazado una noche oscura y tempestuosa, y un huracán furioso azotaba incansablemente los viejos muros de un antiguo palacio, situado en los arrabales de la ciudad de Murcia. La parte exterior de este edificio no presentaba nada que llamase la atención, á no ser su mucha antigüedad y como consiguiente á esto su ennegrecida fachada, sus ruinosas almenas, y sus rotos maderos. Su pasado demostraba grandeza en sus anteriores dueños, y su presente pobreza ó abandono en el último poseedor. La parte interior correspondía en un todo al exterior; grandes salones desmantelados, estensas habitaciones sin amueblar, sala de armas, torreones, y en fin todo él anunciaba que fué mucho, pero que en la actualidad solo quedaba la sombra de su pasada opulencia. Era por

último, el palacio de los muy ricos y poderosos condes de Santomera, cuyas grandezas y fortunas habían sido disipadas, quedándole solo al último vástago de esta ilustre familia, el dulce recuerdo de lo que fueron sus mayores y una espantosa miseria. Gravemente enfermo, sin dinero para atender á sus dolencias y con sobrado orgullo para pedirlo á sus parientes ó amigos, se hallaba el conde la noche del 19 de enero, postrado en cama y rodeado de toda su familia y servidumbre, que se componían, de un viejo escudero, que tenía en mas el cariño de su amo, que sus comodidades y bienestar, y de un hermoso joven que apenas tenía 15 años, hijo único y heredero del Conde.

El padre dormía, el hijo sentado á la cabecera del lecho contemplaba las venerables canas del autor de sus días y el viejo escudero recostado sobre la pared miraba al joven, que á cada instante se limpiaba los ojos, de donde salían abundantes lágrimas. Le estaba prohibido llorar delante del conde y esperaba á que este se durmiese, para bañar con llanto las penas que afligían á su anciano padre. Huérfano de madre y educado por dos viejos, solo había aprendido á querer á sus maestros, á llorar y á sufrir.

Encerrado siempre entre aquellos espesos muros, sin presente y sin esperanza en el porvenir, el desgraciado mozo sufría su amarga suerte con la resignación de un mártir; amaba con delirio á su padre, quería entrañablemente á su criado, y su tierno corazón sentía mas las penas de los que le rodeaban que las suyas propias.

Los ecos de una campana algo distante resonaron en las sombrías habitaciones del palacio, y aquel ruido hueco y descompasado despertó al conde, que abrió los ojos, miró entorno suyo y fijándose en su escudero, le preguntó.—¿Qué hora ha dado, Pablo?

—Las diez, señor.

—He dormido media hora, añadió el conde, y parece que me siento mejor. ¿Y tú, Alberto, por que no te has acostado?

—No pensad en mí, padre mio: no tengo sueño.

—¿No tienes sueño y te restregabas los ojos hace un momento?

Efectivamente, al despertar el conde, Alberto tenía los ojos bañados en lágrimas y disimuló su llanto restregándose y aparentando que tenía sueño. Sorprendido por el padre, preguntado por

él y teniendo que contestar algo, miró fijamente al conde y le dijo.—Tuve sueño, es verdad, pero ya veis que estoy desvelado.

—¡Oh! sí, no has dormido, no has tenido sueño, ya lo veo, pero has llorado! ¡llorado tú! el último vástago de los condes de Santomera! tú, el último descendiente de mil héroes, llorar por que te falta una perdiz en la mesa, un caballo en la cuadra y un poco de oro en el bolsillo. ¡Oh, esto es horrible, Alberto!

Un profundo silencio siguió á esta reprensión del padre que, fatigado por la debilidad, cayó sobre el almohadon sin fuerzas para continuar. Alberto acostumbrado á no contradecir á su padre, bajó la cabeza y quedó en actitud de meditar; el viejo escudero miraba, escuchaba y callaba, esta costumbre la tenia hacia muchos años.

—Dios mio, continuó el conde despues de haber cobrado un poco de aliento, en mí acaba mi raza; ni la grandeza, ni la fortuna, ni aun la sangre de los Silvas permitís que quede en el último de ellos, en el único que podría perpetuar nuestro nombre; ¡cúmplase vuestra voluntad! Y volvió á caer en el almohadon fatigado y casi sin aliento.

Esta vez el jóven Alberto no permaneció con la cabeza inclinada, y en actitud humilde y respetuosa; antes por el contrario, y como saliendo de un continuado estupor, alzó la cabeza, sacudió su hermosa y larga cabellera, y miró á su padre que seguia falto de aliento. Sus ojos ya enteramente secos, demostraban claramente que se hallaba resuelto á entablar un debate, que mucho tiempo estaba reusando, y que al fin iba á tener lugar con harto sentimiento suyo. Sublanca y despejada frente estaba plegada de arrugas, su semblante contraído y su mirada incierta y baja, ora se estendia sobre el pavimento de aquella habitacion, ora se fijaba en el conde con la ansiedad del que espera y con la impaciencia del que desea.

—Teneis razon, padre mio, dijo sin poder contenerse mas, no heredaré la grandeza ni la fortuna de los condes de Santomera, pero obtendré sus títulos, me haré digno de sus gloriosos hechos, vertiendo en los campos de batalla la sangre de los Silvas, esa ilustre sangre que corre por mis venas, y acaso pueda legar á mis sucesores algo mas de lo que hoy tienen los últimos Silvas.

Absorto escuchaba el conde á su hijo, sin poder darse cuenta de si era verdad que hablaba

Alberto, y de si aquellas frases pronunciadas con una fuerza de voluntad irresistible, eran las palabras de un niño de 15 años, que jamás le habia contradecido.

La dura reconvencion que encerraban, el acento fuerte y marcado con que fueron pronunciadas y el aspecto sombrío que tenia Alberto, hicieron al conde, primero dudar, en seguida vacilar, y por último y despues de adoptar una idea, incorporándose cuanto pudo sobre el lecho, fijó una mirada escudriñadora en el rostro de su hijo, y le contestó.—Es verdad, Alberto, tu sangre es la de un Silva, pero ¿qué te queda á tí, pobre hijo mio, fuera de unos cuantos pergaminos, para poder elevarte, para poder ser algo, para vivir en fin y darte á conocer? Nada, una horrible miseria que no podrás desterrar, y un nombre desconocido de muchos y olvidado de todos.

—Mejor, replicó Alberto; si mi nombre lo han olvidado yo lo haré conocer de nuevo, de nuevo lo honraré y de nuevo volverá á brillar como un dia brilló en todas partes, cuando era conocido de todos.

Esta vez la frente de Alberto era la frente de un héroe; su padre comprendió lo que valian las palabras de aquel niño, y desde este momento empezó á conocer á su hijo. Hasta ahora habia interpretado mal la humildad y resignacion de Alberto que, hijo tierno y cariñoso sufría siempre en silencio sin contradecir jamás al autor de sus dias, por temor de disgustarle y agravar mas sus penas.

Brilló la alegría en el semblante del conde y hubo un momento en que parecia que se retiraba la enfermedad de aquel rostro cadavérico. Pronto la reaccion sucedió á aquel instante de vida y volvió á caer sobre el lecho murmurando estas palabras.—¡Le habia juzgado mal!

Un profundo silencio siguió á esta exclamacion, silencio interrumpido únicamente por el silbido del huracan y por los bramidos lejanos de la tempestad, que se retiraba poco á poco de la ciudad de Murcia. El conde continuaba fatigado, el hijo contemplaba á su padre y el escudero seguia pegado á la pared mirando siempre á Alberto, cuando de pronto vinieron á sorprenderle dos golpes dados en la puerta del palacio: el jóven se levantó, el escudero dió dos pasos y el conde trató aunque inútilmente de incorporarse.

(Se continuará.)

IMP. DE EL BLASON, á cargo de J. RENÉ.—Pez, 46.